

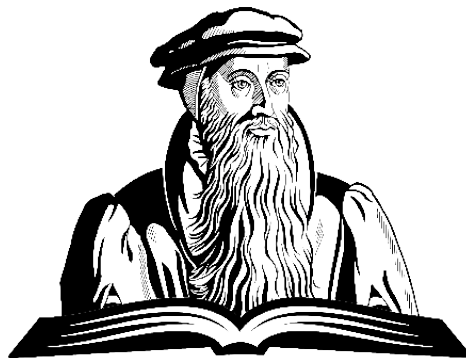
---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

---

Ponente: Gerald Procee PhD

**LECCIÓN 5:  
HÁGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO,  
ASÍ TAMBIÉN EN LA TIERRA**



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

# *Módulo*

---

## **EL PADRE NUESTRO**

Presentado en 14 Lecciones y llamado:  
**LA BELLEZA DE LA ORACIÓN**

*Dr. Gerald R. Procee*

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. **Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra**
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros  
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

## *Lección 5*

---

# **HÁGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASÍ TAMBIÉN EN LA TIERRA**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 5**

Bienvenido a la quinta lección de nuestra serie “La Belleza de la Oración”. Nos enfocaremos en la tercera petición del Padrenuestro, que dice así: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Al considerar esta petición, muchas personas hacen una comparación con lo que el Señor Jesús soportó en el jardín de Getsemaní. Sabes que allí el Señor estuvo angustiado porque sintió que el terrible tormento de Dios venía hacia Él. Allí, Él luchó en medio de la densa oscuridad y tenía mucho miedo porque sabía lo que le iba a pasar. Tuvo que soportar la ira de Dios, y esta se desataría contra Él en toda su plenitud. Su alma estaba tan angustiada que les dijo a Sus discípulos en Marcos 14 versículo 34: “Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte”. Fue entonces cuando oró, Marcos 14, versículo 36: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; más no lo que yo quiero, sino lo que tú”, así, el Señor Jesús se negó a Sí mismo. Dijo: “Que no se haga mi voluntad sino la tuya, Padre Mío”.

A veces, esto es considerada como la interpretación de esta tercera petición. La gente entiende que esta petición significa que debemos aprender a negarnos a nosotros mismos y que la voluntad de Dios se haga en nuestros corazones y aprender a orar ‘que no se haga mi voluntad, sino la tuya’. Bueno, sin duda hay días en nuestras vidas en los que atravesamos ciertas luchas donde nos gustaría tomar cierta dirección, donde Dios nos enseña a ver que no se hará nuestra voluntad, sino la suya; del mismo modo, puede haber días en los que no entendemos la guía de Dios y surge la necesidad de ser humildes y orar: “Señor, que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Esa es una oración de abnegación, y es perfectamente necesaria, legítima y verdadera, pero, aun así, esa no es toda la interpretación de esta tercera petición. Podemos decir que es parte de esta petición, pero el significado real de esta petición es que pedimos que nosotros y otras personas aprendamos a hacer la voluntad de Dios positivamente. Entonces, en primer lugar, no es que aprendamos a negarnos a nosotros mismos, sino que, puesto de manera positiva, aprendamos a vivir de acuerdo a la voluntad de Dios en la totalidad de nuestras vidas.

¿Qué quiere Dios que hagamos? La voluntad de Dios para nosotros es que lo amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas. La voluntad de Dios es que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto es lo que el Señor Jesús explica en Mateo 22. Esta es la voluntad de Dios, Su voluntad revelada para nuestras vidas; y por eso, cuando oramos: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, estamos rogando que las personas aprendan a vivir según la voluntad

revelada de Dios, amando a Dios en todo lo que hacen y al prójimo como se aman a sí mismos. Es una oración positiva, que nos acompañará a lo largo de nuestras vidas porque debemos aprender continuamente a andar en los caminos de Dios.

Esta petición comienza refiriéndose al cielo: “Hágase tu voluntad, como en el cielo”. La voluntad de Dios se hará en el cielo, pero ¿Qué quiere decir “en el cielo”? ¿Quiénes están en el cielo? Allí es donde están los ángeles y la iglesia redimida de Dios. En el cielo, los ángeles están escuchando a Dios continuamente y lo obedecen. Siempre son obedientes y fieles en hacer lo que Dios les dice que hagan. Así como los ángeles siempre son obedientes a Dios, el Señor Jesús nos dice que nosotros en la tierra también deberíamos estar siempre haciendo las cosas que Dios quiere hagamos; por eso, esta petición se refiere a asuntos prácticos en la vida diaria. Nos referimos aquí a nuestro llamado diario. El Señor quiere que vivamos de acuerdo con Su voluntad y que lo hagamos con toda diligencia. Por otra parte, pensamos en los ángeles. Ellos, sin murmurar, obedecen Su voluntad. También deberíamos hacer lo mismo: atentos a seguir Su señal, Su voluntad, Su dirección; y obedecerlo tan fieles y voluntariamente como los ángeles en el cielo.

Vemos un ejemplo de vivir según la voluntad de Dios en el Señor Jesucristo. Su vida entera estaba enfocada en Dios y lo podemos ver desde que era niño. Cuando el Señor Jesús era un niño de 12 años, estaba en el templo y le encantaba estar allí. Estuvo allí por tres días y habló con los maestros y les hizo preguntas y ellos le hicieron preguntas. ¡Oh! Amaba y deseaba estar en los negocios de Su Padre. Habló con los doctores de la ley. Era Su deleite. Cuando Su madre y José lo buscaban ansiosamente, tuvo que regresar a Nazaret y no pudo permanecer en el templo. Tenía que obedecer. Era la voluntad de Dios para Él en esta etapa de Su vida.

Leemos en Lucas 2 versículo 51: “Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos”. Estaba haciendo la voluntad de Dios, la cual estaba llamado a hacer. Allí en Nazaret, tenía un trabajo diario. Era el hijo de un carpintero, por eso fue entrenado como carpintero. Este era Su llamado, y lo aceptó. Tenía que trabajar en esa aldea polvorienta y de madera de Nazaret, lejos de la casa de su Padre, pero lo hizo sin murmurar. Lo hizo con devoción. Él se dedicó a la obra que el Señor le había dado. Podemos estar seguros de que el Señor Jesús era un buen carpintero y que realizó un buen trabajo porque sabía que esa era la voluntad de Dios para Él. Entonces, en su trabajo diario, estás llamado a hacerlo bien y a hacerlo de manera diligente.

Esa es la voluntad de Dios para nuestra vida diaria, pero también existe la obediencia en la vida espiritual porque aprendemos a hacer la voluntad de Dios y a vivir de acuerdo con Sus instrucciones. La realidad es que somos criaturas caídas que nos hemos alejado de Dios y, por lo tanto, nuestra voluntad se ha pervertido. Deseamos hacer nuestra propia voluntad y no la voluntad de Dios. Mi inclinación es a odiar a Dios y a mi prójimo y por eso me rebelo contra la voluntad de Dios. Esa es mi naturaleza, mi naturaleza corrupta. Ahora bien, nuestra voluntad debe ser cambiada. Todo el mecanismo dentro de nosotros nos lleva en la dirección opuesta, lejos de Dios y ahora el Espíritu Santo de Dios debe entrar en nuestras vidas para guiarnos en la dirección de Dios. El Espíritu Santo da a las personas un nuevo corazón, quita el corazón de piedra y les da un corazón de carne. De esa forma, las personas reciben el Espíritu Santo de Dios en sus vidas y sus voluntades son cambiadas. Esa enemistad contra Dios es rota. Su voluntad está limitada y ahora anhelan hacer la voluntad de Dios. Son movidos por el amor de Dios.

Todo esto es obra del Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios te muestra tu depravación y culpa y el Espíritu Santo te renueva. ¿Esto ya ha sucedido en tu vida? ¿Quién mueve tu vida? ¿Quién dirige tu voluntad? ¿Quién te dirige? Nos dirige el Príncipe de las tinieblas o el Rey de reyes. ¿Dios está guiando tu vida? ¿Ha renovado tu voluntad? Pídele a Dios que Su Espíritu Santo obre poderosamente en ti. No puedes cambiar tu propio corazón. No puedes renovar tu propia voluntad, pero Dios puede hacerlo. Él puede renovarte. Cuando el Espíritu de Dios entra en tu vida, ¿qué sucede? Bueno, ya no puedes seguir viviendo como solías vivir. Te das cuenta de que extrañas a Dios. Te inquietas y necesitas vivir según la voluntad de Dios.

Al entender esto, el Espíritu Santo te atrae con lazos de amor y te guía a orar: “Enséñame, oh, Señor, a hacer Tu voluntad”. Ya no confías en tu propia visión. Ya no quieres hacer tu propia voluntad, necesitas que Dios te fortalezca y te das cuenta de que eres débil. Necesitas Su gracia, no solo una vez, sino a lo largo de tu vida, ya que repetidamente estamos inclinados a seguir nuestro propio camino, pero debemos seguir el camino de Dios. Por eso el Salmo 86 dice: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma mi corazón para que tema tu nombre” (versículo 11), porque por naturaleza nuestro corazón es como los dedos de nuestra mano, y

nuestro corazón se va en todo tipo de direcciones, pero ahora todos estos dedos deben unirse para que podamos aprender a hacer la voluntad de Dios: “Afirma mi corazón para que tema tu nombre”. Entonces la imagen del Señor Jesús es puesta sobre ti y muestras los frutos del Espíritu Santo. Te deleitas en hacer Su voluntad y en la Tierra, es solo un comienzo. Aprenderás perfectamente a hacer la voluntad de Dios cuando estés con el Señor en gloria, donde tu voluntad será renovada.

Si nos resistimos a Dios y rechazamos Su llamado sobre nuestras vidas, debes saber que ciertamente perecerás. Aquellos que resisten a Dios y se niegan a hacer Su voluntad, que van en Su contra y no se niegan a sí mismos, perecerán. Es una bendición rendirte ante este Dios y aprender a abandonar tu propia voluntad para hacer la suya. Es una bendición cuando el Señor se adueña de tu vida y te enseña a caminar según Sus caminos. Entonces, oraras continuamente: “Enséñame a hacer tu voluntad, oh Señor”.

Vemos que a menudo vamos en contra de Dios y luego lo confesamos ante Él. Tal vez fallaste, tal vez muchas veces, pero no descanses en tus fallas y no te alejes de Dios. No te quedes sin Cristo, sino confiesa tu fracaso y busca Su gracia para que se haga Su voluntad en tu vida. Cuando se nos llama a orar: “Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra”, estamos orando para que aprendamos a vivir personalmente según la voluntad de Dios. Esa es una lucha de toda la vida, pero también estamos orando por otras personas y ese es un llamado cristiano de orar unos por otros. Así que oramos para que la voluntad de Dios también se haga en la vida de otras personas. Una vez más, no queremos decir que la dirección y el gobierno soberano de Dios vendrá a sus vidas porque el gobierno de Dios se llevará a cabo independientemente, pero estamos pidiendo que otras personas aprendan a inclinarse ante la voluntad de Dios, para que aprendan cada vez más a Entreguen sus vidas al Señor Dios. Eso es lo que llamamos oración intercesora.

Debemos ser hombres y mujeres de oración. Juan Bunyan retrata esto maravillosamente en su majestuoso trabajo, *El Progreso del Peregrino*. Allí nos muestra la imagen de un hombre que fue retratado en una pintura y sus ojos se alzaban al Cielo. El mejor de los libros estaba en su mano y la ley de la verdad estaba escrita en sus labios. El mundo estaba a sus espaldas y se ponía de pie como si suplicara a los hombres, y tenía puesta una corona de oro sobre su cabeza. Esta es la imagen de un cristiano que ya no vive para el mundo, sino que cumple con la santa revelación de Dios y es un hombre de oración.

Un cristiano debe orar por las personas a su alrededor. Antes que nada, un cristiano debe orar por sí mismo, por eso, oramos por la obra de Dios en nuestros corazones y en nuestras vidas, pero también debemos orar para que la obra de Dios se lleve a cabo en los corazones de las personas que nos rodean. Encontramos que esto se enfatiza repetidamente en las Escrituras. La oración es un cierto poder. El apóstol Pablo estaba convencido del poder de la oración, aunque todo es por gracia y, aunque no tenemos poder, estamos invocando a Dios, que tiene todo el poder para que enseñarles a otras personas a vivir según Su voluntad. Las personas, tu propia familia, tal vez tu esposo o esposa, tal vez tus padres o tus hijos, tal vez, conocidos u otras personas a quienes evangelizas, Dios puede cambiar sus vidas y hacer que aprendan a hacer la voluntad de Dios y que lo hagan con gozo y alegría. Dios puede cambiar sus corazones y está dispuesto a escuchar la oración.

El apóstol Pablo puso énfasis en la oración. Lo encontramos repetidas veces en Romanos 15:30: “Pero os ruego, hermanos... que me ayudéis orando por mí a Dios”. Pablo mismo necesitaba la oración. Necesitaba que lo enseñaran a hacer la voluntad de Dios. Necesitaba ser guiado más adentro en los caminos de la salvación y también en Efesios 6:19–20: “y súplica por todos los santos y por mí, a fin de que al abrir mi boca... que con denuedo hable de él, como debo hablar.” En 2ª de Tesalonicenses 3:1: “Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra”. Hebreos 13:18: “Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo”. Pablo necesitaba las oraciones de las personas que lo rodeaban porque creía que Dios escucharía esa oración, por lo cual él mismo oró mucho por otras personas a su alrededor. Este es el llamado de un cristiano a orar por otras personas para que se conviertan y aprendan a hacer la voluntad de Dios.

Esta es una oración personal que debemos conocer en nuestra vida privada. Pero, además, esta petición de que las personas aprendan a hacer la voluntad de Dios también es una oración ofrecida por la iglesia, es por eso que debemos unirnos como congregaciones para pedir que otras personas aprendan a hacer la voluntad de Dios. El Señor se deleita al ver a Su pueblo reunido para hacer esa oración, y encontramos esto bellamente redactado en el Salmo 87. Allí leemos en el versículo 2 las siguientes palabras: “Ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob”.

¿Qué quiere decir eso? ¿Qué son las puertas de Sion? Ese es el lugar de las reuniones corporativas oficiales del pueblo de Dios. Estas puertas eran anchas y muy amplias para que el pueblo se reuniera allí. Sentarse en la puerta de una ciudad significaba que esa persona era miembro del consejo municipal, por ejemplo, Lot. Él se sentó a las puertas de Sodoma, y Booz reunió a 10 hombres a su alrededor para sentarse en las puertas de Belén, ya que quería asegurar que Ruth fuera su novia. Las puertas de Sion, constituían los lugares de reunión del pueblo de Dios, y esto se refiere a los servicios de adoración pública de la iglesia. Allí se ofrecía la oración. La oración corporativa era ofrecida conjuntamente por el pueblo de Dios.

La expresión “las moradas de Jacob” se refiere a los hogares individuales del pueblo de Dios. Allí también elevaban oraciones al Señor y esa oración era efectiva y el Señor las escuchaba. No oraban en vano, pero las Escrituras nos dicen que el Señor tiene un deleite especial en las oraciones de Su pueblo cuando se reúnen en los servicios oficiales de adoración. Por eso este texto: “Ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob”, Es un gran estímulo para que las iglesias se reúnan para la oración corporativa. Estas oraciones son por la extensión del reino de Dios, que los pecadores aprendan a hacer la voluntad de Dios, que las personas sean ganadas para Cristo, que sus corazones se renueven y que Su Palabra entre en sus vidas para que Dios sea glorificado.

¿No es esto lo que el Señor Jesús quiso decir en Mateo 18:19? “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. Esto muestra nuevamente la necesidad de oración comunitaria y corporativa. El Señor se deleita en que Su pueblo se junte al unísono para ofrecer oración ante el Señor. Él escucha tales oraciones.

Además, esta petición: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, debe estar en nuestras oraciones personales para que podamos aprender a hacer la voluntad de Dios, y no sólo eso, sino que también otras personas, ya sea que estén cerca o lejos, aprendan a hacer la voluntad de Dios. Esta oración es esencial y necesaria. Es un trabajo duro que requiere de tiempo y abnegación. Pero es muy importante, porque Dios escucha la oración y el incorpora tu oración en Su plan de salvación. Tus oraciones hacen una diferencia.

Verás, no podemos cambiar a una persona. No podemos convertir a un pecador. Ese es el trabajo de Dios, y Dios lo hará. Mientras tu solo observas, el hará cosas maravillosas, puede que ni siquiera estés involucrado, pero si oraste por eso. Dios escucha, y aunque lo hace a Su manera y en Su propio tiempo, Dios escucha la oración. Existen numerosos ejemplos en la historia de la iglesia, y tal vez lo has visto en tu propia vida, cómo estabas orando por la conversión de otra persona y el Señor escuchó esa oración porque el Señor es fiel. Cuando oras a Dios, Él está escuchando y toma en serio tus oraciones, y es más que capaz y está más que dispuesto a concederte tu solicitud, por eso, debes orar con expectativa.

Consideremos este pasaje de 2ª de Crónicas 16:9: “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él”. Esto significa que Dios busca a los que Lo buscan, aquellos que piden que ocurran cosas que no pueden hacer por sí mismos. Por eso, ora con expectativa.

Ora también con fervor, consciente de que estás invocando al mayor poder que existe, el poder de Dios Todopoderoso, y que Él ha prometido escuchar tu oración. Ten una actitud de seriedad en tus oraciones. Toma el reino de Dios con violencia. Acuérdate de Jacob suplicando al Señor en Peniel en Génesis 32:26: “No te dejaré, si no me bendices”. Acuérdate de las súplicas de Daniel en Daniel 9:19: “Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”. Ora también con fe, porque en Marcos 11:24, leemos: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. Ora con fe.

Además, sé particular en la oración. Sé particular cuando expongas las necesidades de otras personas ante el Señor, cuando veas cuán endurecidas pueden estar, cuando veas cuán indiferentes pueden ser. Ponlo todo delante de Dios. Una persona comprometida en la oración será un muro de fuego alrededor de un país, una iglesia o una familia. La oración de un hijo de Dios que está solo, tal vez en la cárcel o tal vez atado a su hogar, cuando ora, esa oración puede ser poderosa por la gracia de Dios. Los enemigos del evangelio le temen a esa oración. Es por eso que el diablo ataca y asalta a las personas que se dedican a la oración.

La reina de Escocia, en el día de la Reforma Protestante, temía las oraciones de John Knox, el reformador piadoso escocés. Tenía más miedo a sus oraciones que a todo un ejército de soldados. El yerno de John Knox, John Welch también fue un ministro. Era conocido por levantarse en medio de la noche y rogarle a Dios en oración, y su esposa en una ocasión temió que su esposo se resfriara, y ella lo siguió a la habitación en la que él se había

retirado. Ella lo escuchó suplicar en frases rotas: “Señor, ¿me concederías a Escocia?” Estaba orando para que se hiciera la voluntad de Dios, que los escoceses aprendieran a hacer la voluntad de Dios. Estaba orando por la conversión de ellos, y eso es lo que realmente significa esta oración: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. “Señor, convierte a los pecadores”.

Que podamos tener esa audacia en nuestras oraciones. Puedes orar por cosas que crees que son demasiado maravillosas, demasiado asombrosas, pero que son lo que Dios hará con aquellos que lo esperan. Por lo tanto, tengamos audacia en nuestras oraciones, y busquemos almas por las cuales orar y que la salvación se desborde a través de la obra de Dios. Especialmente, los pastores deben orar para que los pecadores aprendan a hacer la voluntad de Dios. Cómo vemos en las Escrituras que especialmente los pastores eran hombres de oración, cómo Samuel rogaba a Dios por el pueblo, y no quería renunciar a eso. Aunque el pueblo era desobediente y no estaba dispuesto, y a menudo se rebelaba contra el Señor, Samuel todavía veía como su tarea orar continuamente por el pueblo de Israel para que aprendieran a hacer la voluntad de Dios. En 1ª de Samuel 12:23, escuchamos a Samuel orar: “Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto”. Samuel seguía enseñando los caminos del Señor, y combinó su enseñanza con una oración privada, personal, ferviente y audaz. Samuel no quería dejar de orar, porque veía esto como su trabajo más importante: La oración intercesora.

Vemos otro ejemplo en un hombre de Dios, Jeremías, quien oró por el pueblo de Judá. Sufrió mucho bajo su maldad, pero no dejó de orar por ellos hasta que la medida de su iniquidad fue tan grande que el Señor le dijo que ya no debía orar por estas personas en Jeremías 7:16: “Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré”.

Encontramos un ejemplo en Ezequías, el glorioso y buen rey de Judá, cuando tenía una gran necesidad porque los asirios habían rodeado la ciudad de Jerusalén. Él pide al profeta Isaías que ore por el pueblo, pero también vemos que él mismo entró en el templo y dejó las cartas que el rey asirio le había dado diciéndole que no debía confiar en Dios, pero él puso todo delante del Señor, oró e intercedió para que Dios librara a Su pueblo, que lo mantuviera alejado del daño y que Dios fuera honrado. Él oró por el bienestar del pueblo de Judá y así lo vemos en la vida de Daniel, que oró por la gente. Vemos muy a menudo en la vida de los apóstoles, que oraban por el pueblo. Vemos que, por ejemplo, en Hechos capítulo 6, se mantuvieron tan ocupados atendiendo a las necesidades de las viudas que se dieron cuenta de que su trabajo principal sufriría, que era la oración y permanecer en la Palabra de Dios, entonces le dijeron a la congregación que buscaran hombres que estuvieran llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, para que se ocuparan de las necesidades de las viudas. Los apóstoles dijeron en el versículo 4: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. Consideraron que su tarea principal era participar en la oración.

Piensa en cómo el apóstol Pedro subía a la azotea como era su costumbre para orar. Era alrededor del mediodía cuando estaba orando, y ¿para qué oraban? Para que la voluntad de Dios se hiciera en sus propias vidas y en la vida de otras personas, que las personas se convirtieran, porque los pastores deberían tener una sed ardiente por las almas de los pecadores; para que venga el Reino de Dios y que los pecadores aprendan a hacer la voluntad de Dios, y el nombre de Dios sea glorificado.

Observa cómo el apóstol Pablo oraba extensamente por las iglesias. No solo mantenía la oración personal por sí mismo y no solo les pidió a otras personas que oraran por él, sino que él mismo oró mucho por las iglesias. Cuando lees sus epístolas, debes ver y sentir la profunda impresión de cuánto debe haber orado. En 1ª de Corintios 1:4-5: “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús”. En Filipenses 1:4: “siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros”. En Filipenses 1:9: “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento”. Pablo oraba para que su amor aumentara, oraba para que hicieran la voluntad de Dios.

Lo mismo sucede en Colosenses 1:9: “No cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”. En 2ª de Tesalonicenses 1:11: “Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder”. Estaba pidiendo que estos cristianos en Tesalónica fueran fieles a Dios, orando de esa forma por la extensión del reino de Dios y para que el pueblo aprendiera a hacer la voluntad de Dios. Todos los hijos de Dios deben hacer esta oración: “Señor, enseña a las personas a hacer tu voluntad. Enséñame a hacer tu voluntad, que se haga tu voluntad en la Tierra como en el cielo”. Gracias.